

LIBROS

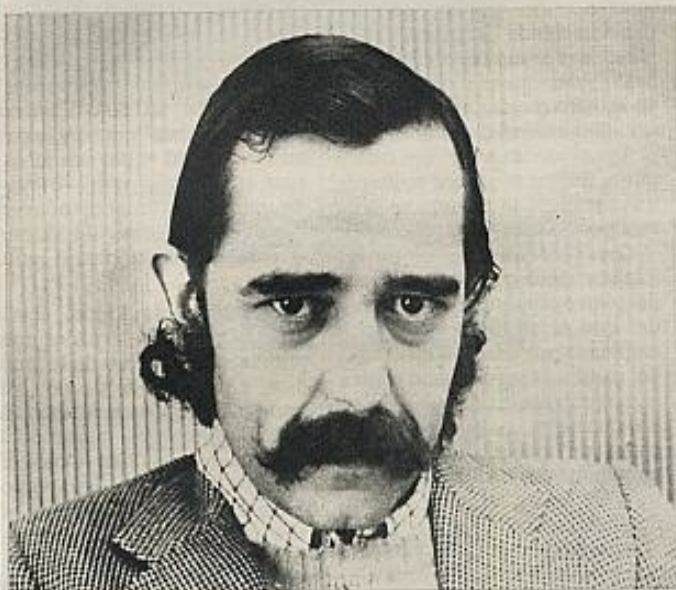
Entre el deseo y la producción

He aquí un libro (1) que trata de la escisión de la vida que los hombres padecen, de la disociación entre la infinita aspiración a la Forma impecable y los extrañados y desfallecientes productos que salen de sus manos, del abismo que bosteza entre el deseo y la producción. ¿Fue siempre así? Es preciso imaginar, aunque sólo sea para deplorar más eficazmente nuestra quiebra actual, un utópico pasado —que nuestro hábito intelectual y nuestra fidelidad a lo que nos ha formado como ideal acostumbra a situar en Grecia— en el que de algún modo los anhelos insaciables del alma y la práctica conformadora propulsada por ellos se armonizaba en una síntesis dialéctica y configuraban un ámbito racional y deseante, creador y soñador, plenamente cívico y completamente humano; la Ciudad. Tanto la memoria especulativa de este pasado áureo como las semillas de la quiebra posterior se encuentran en los diálogos de Platón. En él se halla el planteamiento de un Eros cuya perpetua aspiración hacia la Belleza impecable y perfecta no se confina en la pura contemplación quietista, sino que se realiza engendrando y produciendo lo bello. Pero también se encuentra en él un alarmante bosquejo de Ciudad plenamente escindida en compartimientos estancos, en la que la especialización más radical mutila al hombre de la diversidad proteica de sus actividades, correlato práctico de la multiplicidad irreductible de sus deseos, y de la que el artista se ve desterrado como sospechoso de simulación

(1) "El artista y la ciudad", de Eugenio Trias, IV Premio Anagrama de Ensayo. Ed. Anagrama, 1976.

desordenada y subvertidor de la producción rigurosamente sistematizada. A lo largo de esa Historia en la que recordamos o inventamos el proceso de nuestro desarraigo —se le puede llamar "progreso" si se peca de ingenuidad o impudicia— se ha ido consumando el divorcio entre Eros y Póiesis, entre deseo y producción, entre el Alma que quiere ser todas las cosas y la Ciudad que es efectivamente todas las cosas, pero de la que todo impetu anhelante ha sido borra-

máquina alucinatoria de Federico Nietzsche, cuya soledad en la que lo es todo y lo pierde todo desemboca en la misteriosa plenitud de la locura. O el terriblemente lúcido y cauto Thomas Mann, para quien ya la Belleza se emparenta con la muerte y hace peligrar el equilibrio de la vida, culminando así en nuestra cotidianidad el proceso disociador de Eros y Póiesis: hoy el arte se configura como esfera separada de una vida que sospecha peligros de toda premisa que no



Eugenio Trias.

do. La historia que este libro nos narra es juntamente la de esa escisión y la de la resistencia —vencida— a la escisión. Recordemos al brillante y juvenil Pico della Mirandola, cuyo platonismo renacentista aspira a recuperar como lo específico del hombre su disponibilidad infinita y su capacidad metamórfica que le hacen semejante a Proteo. O el polifacetismo olímpico de Goethe, que entre la determinación, escrita en la carne, de la deuda y la libre apertura de la vocación, aspiró a situarse al margen del monoteísmo triunfante y a recuperar la plenitud de goce del politeísta al que nada está vedado. O Hegel, que pretendió recuperarlo todo por medio del conocimiento, que todo lo recoge y aprueba como necesario; o Wagner, capaz de simularlo todo, fuese paganismo o arrobo ascético; o la desgarrada

sea antiestética y la productividad convierte su ciega autorreproducción en fin supremo, mientras el deseo se encierra en una subjetividad supuestamente autónoma y cuya disponibilidad alucinatoria es trasunto de locura y muerte.

Pese a desembocar en la constatación del desgarramiento de nuestra existencia, "El artista y la ciudad" no es un libro pesimista. Eugenio Trias consigue que esta obra cuajada, espléndida en cultura bien asimilada y en agudeza crítica, una la lucidez más exigente con el mantenimiento de estimulantes iniciativas teórico-prácticas. El filósofo quiere abandonar su condición de notario mayor de lo real, que da fe de la necesidad de lo existente, pero también el alejamiento altivo del puro rechazo que se refugia en la impecabilidad de lo inmóvil. El filósofo —y

por tal no se entiende el miembro de un gremio especializado, sino cualquiera que rechaza la especialización y se entrega a pensar la vida sin cortapisas ni complacencias— no es simple constatación ni recusador, sino creador: debe intervenir en lo real. El generoso proyecto de Trias aspira a romper la aporía entre el académico decimonónico atareado en la edificación del gigantesco y sereno mapa de lo existente y el iluminado convulsivo del veinte, atascado en la policroma pureza de su alucinación aislada y destinado exclusivamente a cultivarla. De algún modo, se trata de recuperar la figura del *Philosophe* dieciochesco, hombre de acción, periodista, aventurero, político..., pero sin caer en la simple afiliación partidista ni dimitir de la visión de lo más hondo. Dejemos la pureza para los estériles y la impecabilidad para los dogmáticos. Para Eugenio Trias, el filósofo es modelador —en los dos sentidos de la palabra, de forjador de un paradigma teórico y de conformador práctico— de la utopía racional de esa Ciudad armónica en que Eros alcanzará finalmente la Belleza por medio de la producción. Se trata de conservar en su plenitud conciliada lo cívico y lo erótico, sin yuxtaponerlo malamente a base de recortes. La lejanía y dificultad tanto teórica como práctica —la perduración impertérrita de esta distinción no es una de las menores dificultades— de este objetivo radiante no escapan a este pensador, que rara vez se conforma con lo caprichoso o lo delirante para complacer a sus esperanzas. Este magnífico e incitante ensayo es póstico y semillero de desarrollos teóricos futuros, que la estupenda alianza de capacidad y honradez de su autor nos hace esperar con verdadera impaciencia. ■ FERNANDO SAVATER.

Ruibal: Un debate sobre el moderno teatro español

Cuando apenas se hablaba en España de la existencia de una literatura dramática soterrada, propuesta por una serie de nuevos escritores y sistemáticamente